

Novena a San Isidoro

Día 4: Dignidad del trabajo

Himno

Antífona

P. La obra del justo es para la vida: / pero el fruto de los impíos para el pecado.
(Salmo 127)

Todos: A menos que el Señor construya la casa, trabajarán en vano quienes la construyan.

Si el Señor no cuida la ciudad, en vano hacen guardia los vigilantes.
En vano madrugan ustedes, y se acuestan muy tarde,
para comer un pan de fatigas, porque Dios concede el sueño a sus amados.

Los hijos son una herencia del Señor, los frutos del vientre son una recompensa.
Como flechas en las manos del guerrero son los hijos de la juventud.
Dichosos los que llenan su aljaba con esta clase de flechas.
No serán avergonzados por sus enemigos cuando litiguen con ellos en los tribunales.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

Todos: La obra del justo es para vida: / pero el fruto de los impíos para el pecado.

P. (Capítulo – II Tesalonicenses 3: 8-12) Nii comimos el pan de nadie sin pagarlo. Al contrario, día y noche trabajamos arduamente y sin descanso para no ser una carga a ninguno de ustedes. Y lo hicimos así no porque no tuviéramos derecho a tal ayuda, sino para darles buen ejemplo. Porque, incluso cuando estábamos con ustedes, les ordenamos: El que no quiera trabajar, que tampoco coma. Nos hemos enterado de que entre ustedes hay algunos que andan de vagos, sin trabajar en nada, y que solo se meten en lo que no les importa. A tales personas les ordenamos y exhortamos en el Señor Jesucristo que tranquilamente se pongan a trabajar para ganarse la vida.

V. Palabra de Dios

R. Te alabamos Señor.

V. Honra al Señor con tu sustancia.

R. Y dale el primero de todos tus frutos.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Oremos

P. Oh Señor, sigamos el ejemplo del bendito agricultor Isidoro de paciencia y humildad, y caminemos tan fielmente en sus pasos que por su intercesión en la noche de la vida, podamos ofrecerle una rica cosecha de méritos y buenas obras, a través de Cristo. nuestro Señor.

R. Amén.

V. San Isidoro.

R. Ruega por nosotros.

Oración en Honor de San Isidoro

Todos: Oh Dios, quien le enseñó a Adán el simple arte de labrar la tierra, y quien a través de Jesucristo, la vid verdadera, se reveló como el esposo de nuestras almas, dignamos, oramos, por los méritos del bendito Isidoro, para inculcar en nuestros corazones un horror al pecado y amor a la oración, para que, trabajando la tierra en el sudor de nuestra frente, podamos disfrutar la felicidad eterna en el cielo, a través del mismo Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con su espíritu.

V. Vamos a bendecir al Señor.

R. Gracias a Dios.

V. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

R. Amén.

REFLEXIÓN

San Pablo en su primera epístola a los Tesalonicenses (4:11) dice: "Esfuérzate por vivir en paz, ocupándote de tus propios asuntos, trabajando con tus propias manos, como te pedimos, para que puedas caminar cada vez más hacia los extraños, y que no necesitas de nada".

La nobleza del trabajo físico es alabada tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. El humilde taller de Nazaret y la pequeña ladera y el campo pedregoso donde la Sagrada Familia trabajó y se ganó su sustento son ejemplos brillantes de la consideración en la que Cristo mismo realizaba trabajo físico. "Cristo dio por sentado el deber del trabajo. Sus parábolas presuponen la ley del trabajo. Tienen para su protagonista, un sembrador, una sembradora de viñedos, un pastor, un pescador, un albañil, un empleador, un ama de llaves. Aluden a su trabajo como algo natural, algo presupuesto". ("La actitud hacia el trabajo en el cristianismo primitivo y la cultura antigua", Geohegan)

A lo largo de los siglos, los escritores más prominentes de la Iglesia enseñaron la nobleza del trabajo mientras que los grandes santos, con su ejemplo personal, señalaron el camino que

todos debemos seguir. "El trabajo manual es absolutamente necesario para la preservación de la raza humana. La tierra no renuncia a sus muchos frutos, excepto por el trabajo de los hombres. Como el hombre necesita los frutos de la tierra para sostener la vida, se deduce que debe trabajar para obtenerlos ". ("La filosofía del trabajo según Tomás de Aquino", Killeen.)

Uno de los males más grandes en el mundo de hoy es la aversión al trabajo físico y el esfuerzo que muchas personas hacen para evitarlo. Al hacerlo, van en contra de la enseñanza y el ejemplo de Cristo, los santos y los reiterados impulsos de nuestros grandes pontífices en Roma Pío XII declaró más enfáticamente: "Como un medio indispensable para obtener el dominio que Dios desea, para su gloria, todo trabajo tiene una dignidad inherente y, al mismo tiempo, una estrecha conexión con la perfección de la persona; esta es la noble dignidad y el privilegio del trabajo, que no se ve afectado de ninguna manera por el cansancio y la carga, que deben ser soportados como el efecto del pecado original, en obediencia y sumisión a la voluntad de Dios".

Recita el Padre Nuestro, Dios te salve, Gloria (etc.), tres veces, seguido de una oración de tu elección por necesidades especiales.